



REPÚBLICA ESPAÑOLA

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

PARTICULAR

México, D.F. 25 de Septiembre de 1953

Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
35, Avenue Foch
París XVI e (Francia)

Mi querido amigo:

Aunque ya sabrá usted por los telegramas que dirigí a D. Julio Just y a S.E. el Presidente de la República que he retirado mi dimisión, me complace contestar con esto en primer término a su cariñosa carta del día 15. Aunque creo que están equivocados en la decisión tomada, que tanto me honra y que tan profundamente agradezco, la he acatado porque si ellos creen que esto redundará en servicio de nuestra causa, yo tengo el deber de plegarme a una opinión que me enaltece sobremanera, a pesar de que crea que lo más acertado hubiera sido sustituirme ahora y no seguir por tanto tiempo en la interinidad en que se vive.

Como es natural, quedan sin efecto toda la serie de encargos que en mi carta anterior le había hecho. Nos hubieran hecho falta aquí algunas de las cosas que ahí tengo almacenadas puesto que probablemente mi mujer y yo no podremos ir a París hasta Mayo, y ésto en el caso de que yo esté en condiciones para hacerlo, pero prescindiremos de esas cosas.

Me ha alegrado muchísimo la noticia de que continúa usted en este curso prestando sus servicios en el Centro. Para mí eso no ofrecía ninguna duda dada su capacidad y lo mucho y bien que usted trabaja. Pero siempre había el peligro de que apareciera un francés como propietario de la cátedra que usted desempeña.

Los nuevos análisis y la nueva radiografía, que acabo de ver, son verdaderamente espléndidos, hasta el extremo de que solamente un especialista podría distinguir dónde estuvo la lesión tuberculosa, pues el espacio que ocupaba está ya casi totalmente cubierto de tejido nuevo. Sin embargo, el médico me ha ordenado que siga con el mismo tratamiento durante dos meses más, al cabo de los cuales cree que podrá darme el alta provisional y bajo su vigilancia varios meses más. Y es que esta enfermedad que padezco es algo verdaderamente terrible. Si usted viera mi aspecto exterior actual, sólo comparable al de mis mejores años de vida y actividad, le parecería imposible que yo estuviese enfermo. Hay que tener con ella un extremo cuidado, pues nunca mejor que con la tuberculosis puede decirse que las apariencias engañan.

Me ha sorprendido muy desagradablemente la noticia que usted me da de que Miñana no atendiera como es debido a los yugoeslavos al Sr. Ortega y a los niños españoles que fueron bajo su dirección en colonia veraniega. Es inconcebible. Yo siempre he creído que este funcionario nuestro cumplía perfectamente todas sus obligaciones.

Muchos afectos de mi parte a Lolita y recuerdos a los demás amigos. Un fuerte abrazo de su afectísimo,